

si ese historiador ha leído a Sabino Arana (uno de los muchos enemigos del personaje aquí biografiado) recordará la caracterización que hacía el padre del nacionalismo vasco de él como Víctor I de Vizcaya, en razón de su carácter todopoderoso en el territorio que le hacía ser odiado, temido, envidiado... O acaso si leyó a algún literato bilbaíno coetáneo, tendría en mente aquella frase que venía a decir a los bilbaínos que éstos en su ingenuidad se imaginaban a Dios con tanto poder como Víctor Chávarri para organizar sus vidas con fuerza todopoderosa.

La capacidad de Chávarri para levantar un gran emporio industrial a partir de su formación técnica y empresarial en Lieja, su influencia en el mundo del asociacionismo patronal, su deseo de poder omnímodo que le hizo organizar de modo férreo, y en contraste frente al liberalismo bilbaíno tradicional anticarlista, una peculiar versión del sistema del sufragio caciquil en una escala plutocrática frente a la vieja política de elites que causó la indignación de Pablo Iglesias cuando conoció los distritos electorales «podridos» que imperaban en la comarca del Nervión... y otras tantas y tantas cuestiones son bien conocidas por una tradición historiográfica que casi nació al poco de morir cuando contaba con poco más de cuarenta años.

Su vida fue como se decía entonces novelesca (hoy diríamos que cinematográfica) de modo que, como también es muy sabido, algunos ingredientes de su trayectoria individual nutrieron la caracterización del empresario-tipo que hizo Blasco Ibáñez en una obra muy famosa que tenía la aspiración de explicar a los españoles cultos de su época el extraño caso de lo que la tradición local llamaba la ría prodigiosa, la California peninsular del Hierro... por sólo apuntar algunas de las exageraciones que entonces se conformaron en medio de una cultura bilbaína del exceso antaño desconocida en una modesta villa mercantil cantábrica y, que, transmutada en medio de diferentes innovaciones industriales y

**ALONSO OLEA, E. J.:** *Víctor Chávarri (1854-1900): Una biografía.* Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 2005, 261 pp.

A la mayoría de los historiadores no expertos en el estudio del País Vasco les dirá muy poco el nombre de Víctor Chávarri, aunque en los finales del siglo XIX fue el empresario vasco por excelencia. Quizá

postindustriales ha llegado de alguna forma hasta la actualidad.

Hecha esta larga introducción para no expertos en la Historia ajena al País Vasco, lo que más sorprendía es que antes de este libro no existiera ninguna biografía del empresario bilbaíno por excelencia. Y ello en medio una serie de libros aparecidos en los últimos años que han tendido a acercarse a la historia empresarial por medio de una vuelta al sujeto en paralelo con lo ocurrido con otras tradiciones historiográficas. Al margen de lo que es bien conocido para el caso español en su conjunto, y sólo por referirse a Bilbao en la década pasada han aparecido varios libros sobre la saga de los Ybarra, sobre Sota, sobre los Echevarrieta... lo que hacía más inexplicable esa carencia sobre el empresario más conocido (por su propia excepcionalidad) en la sociedad vasca de la primera industrialización. A decir verdad, un viejo «dictum», sin duda discutible, de la historiografía vasca señalaba que era imposible entender el final del XIX local sin tener en cuenta no sólo a Sabino Arana, de quien sobra decirlo hay numerosas biografías, sino a Víctor Chávarri y desde el último lado de un imaginario triángulo social a F. Perezagua, singular líder socialista vasco y luego fundador del comunismo español. De modo curioso, cuando aparecía el libro que aquí comentamos, se publicaba otro muy logrado también sobre ese líder obrero, lo que dice cosas muy positivas de una generación historiográfica formada por investigadores de la misma edad que E. Alonso Olea, caracterizados por una excepcional capacidad de trabajo y esfuerzo, en absoluto recompensados, en contraste con la suerte quizá inmerecida, que tuvieron otros historiadores por el mero hecho de nacer unos pocos años antes.

La modestia del título de este excelente libro ya anuncia algo que el profesor E. Alonso Olea ha querido dejar bien claro: no ha podido contar con el conjunto de fuentes que hubiera sido deseable y que han dado lugar en casos

aludidos a biografías exhaustivas. En cualquier caso, la modestia de E. Alonso Olea se antoja acaso excesiva porque ha hecho una auténtica obra de taracea escarbando en múltiples registros aislados de archivos varios para rastrear una trayectoria de la que hubiera sido muy fácil trazar un retrato minimalista con las 50 cajas del archivo familiar que el autor pudo ver en una librería de anticuario y que a lo que parece no han podido adquirir unas instituciones nada pobres como las bilbaínas, vizcaínas o vascas empeñadas en obras culturales faraónicas destinadas a llamar la atención mediática a gran escala y poco preocupadas por el tejido cultural local más primario.

Sin embargo, la frustración que podía haber producido en otro investigador el hecho señalado (y que hace que el autor hable de «una» biografía y no de «la biografía» sobre el personaje) no ha impedido que aquí se cuente con un estudio muy notable por parte de quien ya cuenta con una serie de varios importantes libros en su haber, o, lo que es lo mismo, con un «oficio» que puede desafiar obstáculos no pequeños. Entre ellos, a falta de lo señalado de no poder contar con el Archivo privado del personaje que se encuentra «ahí» a la espera de que alguna institución lo compre, la inexistencia de una colección del diario impulsado por el empresario que, sin duda, habría dado claves muy importantes para acercarse a su biografía. Dicho sea de paso, la falta de colecciones de ese periódico se añade a la de la mayoría de los diarios del Bilbao de la época, lo que no deja de ser otra muestra de desidia hacia la cultura local por parte de una ciudad que pretende ser ejemplo de tránsito del modelo industrial al postindustrial.

Ello no quiere decir que el autor no haya escudriñado al máximo toda la documentación posible con un entusiasmo admirable. Prueba de ello es el hallazgo de documentos notariales que renuevan lo que se conocía sobre el personaje y su saga, afectada de modo singular por la

carencia de sucesores que se pudieran comparar con la excepcional figura aquí biografiada. Sin duda, lo relativo al entorno económico del personaje está muy bien tratado, lo que no es extraño dado que E. Alonso Olea es uno de los mejores expertos actuales en la historia de la primera industrialización vasca, aunando la consulta de fuentes ya conocidas y otras, como ya se ha dicho, inéditas de diversa entidad. Pero también debe advertirse la buena factura del estudio aquí realizado sobre las redes familiares y de sociabilidad del personaje que muestra su experiencia en la escritura de una biografía histórica renovada en las últimas décadas. Aunque, sin duda, es aquí donde si algún día se escribe «la» biografía del personaje con las fuentes privadas citadas, se podrían añadir perfiles más concretos a lo aquí abocetado. Bien es verdad que tampoco resultaría de interés para la Historia general, que no tiene mucho que ver con la mitomanía, el enterarse de episodios de su vida personal que serían, en no pocos casos, «vox populi» en el Bilbao coetáneo y que trazarían posiblemente una vida poco parecida a la de los piadosos Ybarra empeñados en salvar su alma con obras benéficas, educativas, culturales... Frente a ello V. Chávarri siempre representó un capitalismo liberal poco dado al paternalismo caritativo tan propio de la Restauración española, aunque ello no oculte que algunas características del modelo de protección social —diseñado por un personaje tan singular como Zuaznavar— para su empresa fueran de gran interés. Cuestiones como ésta son bien conocidas para el autor que, además de hacer una historia económica clásica, ha emprendido aquí una historia «tout court» que ojala quedara como primicia de un extenso tomo si alguna vez E. Alonso pudiera consultar lo que apenas pudo entrever.

Apuntado esto último, conviene incidir en lo aludido de «clásico» (por no decir estructural) sobre el estilo de hacer Historia del autor que ha elegido ese enfoque

entre los diversos modos de hacer historia empresarial que oscilan en los últimos tiempos de dispersión historiográfica entre el puntillismo narrativista o el análisis teorizante centrado en grandes trazos con aspiraciones excesivas quizá para lo que pueda dar de sí el estudio del pasado. Ante disyuntivas tan radicales, E. Alonso Olea opta por una vía media —marcada por lo que dicta el sentido común que trata de no deslumbrar con trabajos que al cabo de pocos años podrían parecer ya pasados de moda— que no desdeña los recursos tradicionales de la Historia económica: series, gráficos, tablas... dentro de un tono informativo que hará útil su consulta en el futuro. Con ello, no se quiere decir que el autor se haya anquilosado en modos ya trillados de hacer Historia; baste para comprobarlo lo que aquí se dice sobre la participación en política de Víctor Chávarri que resulta, en mi opinión, muy innovador al utilizar fuentes que si bien eran accesibles, nadie se había tomado la molestia en consultar. En mi opinión, que no es la propia de un experto en el tema, dicho sea de paso, se trata quizá del capítulo más logrado de un libro que en su conjunto, ya se ha dicho, destaca por su gran calidad. Esas páginas deberán ser consultadas inevitablemente por los historiadores que quieran renovar lo que se conoce sobre la singular versión de la Historia política de la Restauración que tuvo lugar en el marco local bilbaíno. Bien es verdad que entre los temas que quedan pendientes, a juicio de quien escribe esta reseña, estaría el del «fenómeno Chávarri» como problema «mediático», lo que hubiera requerido una consulta exhaustiva de la prensa disponible de la época, aunque sin duda estos aspectos más vinculados a una Historia sociocultural no tienen por qué ser compartidos desde una Historia empresarial stricto sensu. Pero quizá resultarían interesantes para trazar un estudio, claramente necesario, sobre lo que parafraseando el título de un magnífico libro, ya antiguo, debido a McDonogh, podrían llamarse las

«buenas familias» del Bilbao de la Restauración que está aún por hacer. En cualquier caso, hubiera estado fuera de lugar sugerir aquí la consulta exhaustiva de fuentes hemerográficas sobre un personaje cuando se contó para financiar la investigación que dio lugar a este estudio con una determinada aportación económica para un periodo de tiempo limitado fruto de una entusiasta, pero modesta, acción del ayuntamiento de una localidad como Portugalete, que aun siendo una población de cierta entidad, dista de ser una gran ciudad y que, además, dicho sea de paso, se ha preocupado por fomentar dentro de sus posibilidades, con una amplia y prolongada serie de eventos, diversas manifestaciones de la cultura local.

En cualquier caso, E. Alonso Olea en este estudio, muy completo, como ya se ha dicho, que ha trazado una variada historia que comprende las redes familiares de Víctor Chávarri, la vida económica de sus empresas y su patrimonio, su actividad al frente de lobbies patronales, su influencia política también ha estudiado, en un ámbito cercano a la nombrada Historia sociocultural, la repercusión de la inesperada muerte del personaje que, como la pocos años después ocurrida de Sabino Arana, se ubicó en un siglo XX bilbaíno muy distinto en sus modos de hacer economía, política, relaciones laborales, etc., a lo que se había estilado en las dos últimas décadas del XIX. En fin, no se trata aquí de agotar el comentario sobre un libro que pese a la humildad de su título dista de ser modesto en sus objetivos y, lo que es más importante, claro está, en sus resultados. Sólo queda decir que su consulta no sólo será indispensable para quienes se quieran acercar a la Historia económica y política vasca de fines del XIX, sino que sería muy útil a quienes se quieran aproximar a un ejemplo singular, y menos divulgado de lo que sería deseable, de la Historia empresarial de la España de aquella época.

Juan Gracia Cárcamo